

Impresiones de viaje

(escritas por una abuela para sus nietos)

Isabel Carrasquilla

Prólogo y notas: Paloma Pérez Sastre



Carrasquilla, Isabel

Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos / Isabel Carrasquilla ; prólogo y notas Paloma Pérez Sastre. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2011.

188 p. ; 24 cm. -- (Bicentenario de Antioquia)

ISBN 978-958-720-096-6

1. Relatos de viajes 2. Familias colombianas - Viajes 3. Europa - Descripciones y viajes 4. Panamá - Descripciones y viajes I. Pérez Sastre, Paloma, pról. II. Tít. III. Serie.

910.4 cd 21 ed.

A1301240

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Impresiones de viaje

(escritas por una abuela para sus nietos)

Primera edición: septiembre de 2011

© Herederos de Isabel Carrasquilla

© Colección Bicentenario de Antioquia

© Fondo editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23. Medellín

ISBN: 978-958-720-096-6

Diseño de carátula: Miguel Suárez

Fotografías del cuadernillo: *archivo familiar de Miguel Arango y Ana Arango de Mejía.*

Editado en Medellín, Colombia



*“Digo lo de una señora de mi pueblo:
¿Qué tendré yo en estos ojos?”**

*Los viajes son los viajeros.
Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos.*

Fernando Pessoa

El 9 de abril de 1929 Isabel Carrasquilla y Claudino Arango se embarcaron en Puerto Berrío hacia Ciudad de Panamá, llevados por el propósito de acompañar a Jorge, su hijo, quien se sometería a una cirugía. Cumplido con éxito el cometido, y a instancia de algunos amigos, la pareja se dirigió primero a Nueva York y luego a Europa. El día de aguinaldos del mismo año, estuvieron de vuelta en Medellín. Este libro es la deliciosa crónica de ese viaje; un relato ameno, de exquisito y sencillo lenguaje salpicado de humor, pleno de resonancias históricas y literarias, válido como documento y como fino retrato de una personalidad creadora. Le debemos la buena nueva a la familia Arango Carrasquilla que durante 74 años conservó con celo y entrañable cariño un legado que hoy, gracias al Fondo Editorial de la Universidad EAFIT, trasciende el carácter de mito familiar para convertirse en obra nacional. Aquí estudiosos y

* Isabel Carrasquilla, *Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos*, p. 118.

lectores encontrarán un texto íntegro y original, enriquecido con notas y anexo que acercarán a los lectores al contexto de su creación.

Lo prolongado del lapso entre la escritura y la publicación de este libro no se debe solamente al pudor familiar, ni es exclusiva de esta obra; es una constante en Hispanoamérica el notable descuido de la crónica de viajes por lectores y críticos. La exclusión del canon se relaciona con la ambigüedad del género, libre e híbrido entre la autobiografía, el diario y el relato de aventuras, con un fuerte componente descriptivo. No obstante, sus autores supieron que tendrían una audiencia y mostraron el deseo de que sus obras se conocieran y divulgaran en el futuro para recordar periodos marcados por sucesos extraordinarios en lo personal o en lo político. Como género invisible y marginal, obras como ésta se unen a las de los autores canónicos para decir e iluminar lo que ya estaba allí: el momento histórico y los pasajes de la vida privada que permiten imaginar y completar los vacíos de la historia, y descubrir el país con nuevos ojos; ya lo dijo Víctor García de la Concha: “Quien sabe mirar, descubre la riqueza de ese tiempo perdido en el que ocurren las cosas”. (García de la Concha, 1945:13).

En Antioquia, la significativa publicación de textos autobiográficos durante la primera mitad del siglo xx se debió a varias razones: entre 1870 y 1940 se fundaron cerca de cien bibliotecas, con las que se superó en número al resto del país. Igualmente, la educación alcanzó un mayor desarrollo. Este vasto apego por la lectura de los antioqueños se vio acompañado por el interés por contar sus vidas. En Colombia la mayor parte de la literatura autobiográfica se debe a militares, políticos, comerciantes y misioneros; en suma, a hombres de acción que narraron gestas heroicas: “[...] colonizar baldíos, fundar ciudades en montañas abruptas, organizar vastos emporios de comercio son, además de hechos intrínsecamente notables, motivo de satisfacción personal”. (M. Jursich Durán y P. Londoño, 1995:143). Mientras que los intelectuales o humanistas son escasos; hecho que corresponde al canon imperante del “pueblo altivo” y “titán laborador”.

La historia narrada en este libro no tiene, por cierto, visos de gesta, y menos para una familia minera como la Arango Carrasquilla. Empero, viajar suponía un hecho ajeno a la vida cotidiana del ciudadano común, y más aún para las mujeres, a la sazón confinadas en los límites del hogar. Como da

cuenta de ello la propia Isabel en su crónica, ya eran muchas las familias de su misma clase que viajaban a Europa y a los Estados Unidos, precisamente porque para la segunda década del siglo xx el desarrollo en los transportes permitía una mayor movilidad, razón por la cual apareció el viaje por placer al que solo tenían acceso las personas adineradas. Así y todo, el peregrinaje de Isabel, Claudino –ya sexagenarios–, y su sobrina Sofía, fue un evento extraordinario que se convirtió en mito familiar; muestra de ello es el afecto con el que la familia guardó, reprodujo y releyó la obra en veladas rituales caseras; así como las frecuentes alusiones a los libros y objetos traídos del viaje, en los escritos y en las conversaciones de los nietos.

Los motivos literarios de Isabel aparecen formulados en la primera página:

Entre los diecisiete nietos puede que haya uno que quiera leerlas y conservarlas con cariño, como yo las escribo para ellos; si no, allí está el misericordioso Olvido, que todo lo acaricia y envuelve.

Las escribo en el campo, aquí en “El Rancho”, la casita de Elena. Quiero aprovechar la calma y la tranquilidad, tan propicias a los recuerdos, de que aquí se disfruta. Que sean ellas el reflejo sincero de mis sentimientos e impresiones personales, escritas al correr de la pluma, y por tanto, desaliñadas. Y basta de exordios.

Hay que imaginársela en 1936 en su retiro, escribiendo sus *Impresiones de viaje* con base en el diario que había labrado noche a noche, con cansancio o sin él, de abril a diciembre en 1929. Un estilo discreto, elegante y sencillo; una narración intensa, clara y didáctica hacen que cuantos la leen se conviertan en testigos de una vivencia sincera que plasma plenamente la emoción del encuentro ritual con lo leído e imaginado. Las graciosas anécdotas se intercalan con descripciones cuidadas, con interesantes y oportunos trozos de la historia del mundo, del arte y de la literatura, con improvisadas obras teatrales; así como con experiencias difíciles, como la enfermedad y cirugía de Claudino en Nueva York; y angustiosas, como el casi naufragio del barco cuando regresaban a Colombia desde Francia. Suficiente material y nervio para mantener enganchados a los lectores a lo largo de las 182 cuartillas que mecanografió Constanza de la Cruz, hija de Isabel, mamá de Julio Restrepo.

Puede adivinarse la urgencia de esta mujer de 71 años, cuyo deseo de escribir, unido a la maestría en el manejo y conocimiento de la lengua, la llevó a buscar, como cualquier otro creador, un “cuarto propio”, cuatro años antes de morir y un año después de la publicación de la *Autobiografía* de Tomás Carrasquilla; dato, este último, significativo por el paralelismo y la casi simetría de las muertes de los hermanos.¹ Es así como, de entrada, Isabel formula su intención: permanecer, no ser olvidada, que obedece a un deseo íntimo y muy claro de comunicar.

No fue, pues, el viaje en sí mismo lo que significó un reto que Isabel asumió con pasión para defender su deseo, sino la propia escritura de la obra. Seguramente inspirada por ese viaje iniciático, escribió en colaboración con su prima Hortensia Ceballos, dos piezas de teatro: *Filis y Sarito* y *Pepa Escandón*, basadas en *Frutos de mi tierra* y publicadas por Editorial Bedout en 1932; y de su autoría exclusiva un tomo de *Comedias*,² que compila dos cuentos, un juguete cómico, un diálogo escolar y tres dramas.³ Con todo, para escribir su crónica de viaje tuvo Isabel que transgredir las fronteras que les impedían la escritura a las mujeres, aun dentro de su propia familia. Ella expone su queja en varios momentos aludiendo con picardía a “algunos que yo me sé”; sobre todo al final, con la misma audacia que había mostrado durante el viaje cuando, cada vez que se le presentaba la ocasión, se sentaba en las sillas de los reyes europeos, en un acto de desobediencia a las normas de los palacios:

Se me había prohibido terminantemente, por algunos que yo me sé, que viniera a hablar de viajes y a contar cosas por ser esto muy anticuado y de mal gusto. Yo, muy obediente, sólo le he contando a todo aquel que ha tenido la paciencia de oírme. Y, para seguir contando después de muerta, lo escribo (pag. 165).

¹ Tomás Carrasquilla murió el 17 de diciembre de 1940; Isabel, 19 días después, el 5 de enero de 1941.

² La dramaturgia no fue un género conquistado por las autoras de la primera mitad del siglo xx en Antioquia. Aunque se sabe que Sofía Ospina de Navarro lo cultivó, y que las representaciones de sainetes en su familia, tanto como en la de los Arango Carrasquilla, eran famosas, no hay obras publicadas, salvo las dos obras de Isabel ya citadas y el poema dramático *Manos atadas* de Dolly Mejía, en 1951.

³ *Una llanta rota* fue puesta en escena en el Teatro Bolívar el 14 de noviembre de 1935.

Lo afirma con elegancia y con una sonrisa en apariencia ingenua y complaciente, pero en verdad defensiva. Resultan llamativos los descalificativos de anticuado y de mal gusto. Lo primero puede aludir al uso del género autobiográfico por las autoras del siglo XIX, así como al rechazo por el intimismo; prejuicio que ya había sido desafiado en Antioquia por “las muchachas escritoras”⁴ en los años veinte. Y, el mal gusto responde, tal vez, al temor a hacer público un viaje de lujo, pues podía resultar inconveniente en ese momento y en esta región. Con la incipiente industria apenas entraba la modernización: los nuevos ricos imitaban ostentosamente lo que procedía del primer mundo, en especial de los Estados Unidos, hacia donde se dirigía entonces la mirada; lo cual reñía con los principios estéticos de la élite social e intelectual, de tendencia liberal y antiyanqui, ceñida a los referentes clásicos europeos de la que hacían parte los hermanos Carrasquilla Naranjo. De todas maneras, en la época que nos ocupa, era muy común entre las mujeres la escritura de diarios íntimos, así como la elaboración de álbumes de fotos, de pegados y de autógrafos, lo cual no es extraño, pues además de las razones anteriores, eran tiempos de reivindicaciones para las mujeres, y entonces se hacían necesarias la propia afirmación y la propia conciencia de una identidad y de un papel social.

El hecho de que el viaje no hubiese sido programado le dio un tinte de aventura y lo enriqueció en descubrimientos. Lejos de su entorno, con la necesaria y buena compañía de la joven Sofía, sin inquietudes de tiempo ni dinero, los viajeros asumieron la correría con despreocupado y entusiasta nomadismo. Con plena y serena conciencia del carácter único e irrepetible de la experiencia, Isabel se sumergió y se dejó conmover. Las palabras la traslucen como una experta atenta y sabia que mide el tamaño de iglesias, palacios y monumentos, y critica con propiedad obras de arte, espectáculos y obras teatrales, con una solvencia intelectual que le permite emitir juicios ajenos al lugar común y, en ocasiones, desenfadados e irreverentes. Características estas que la identifican como auténtica viajera ilustrada, ajena al interés meramente turístico.

Durante los viajes, los lugares afectan las geografías internas, impregnan el alma y modelan a los narradores. La búsqueda de lo exótico y la desmitificación de los espacios no limitan la aventura del viajero; lo que verdaderamente lo

⁴ Se trata de María Eastman (1901-1947), María Cano (1887-1967) y Fita Uribe (1908-?), quienes publicaron en la revista *Cyrano* de tendencia liberal.

separa del turista es la escritura, es decir, la alquimia que convierte las geografías en territorios estéticos. El viajero ilustrado no se pone en marcha para ver paisajes y monumentos, sino para romper las fronteras de su mundo vivencial y conocer pueblos, culturas y estructuras de poder. Saber de otros trae consigo el extrañamiento y la crítica de lo propio de la sociedad de la que se proviene. Así, Isabel contempla lugares, costumbres y personas, y revela, con conocimiento de causa, su postura política. En este aspecto es significativo el afloramiento del sentimiento antiyanqui, sobre todo en Panamá, cuando afirma sin ambages: “¡No les tengo cariño, por agalludos. Ojalá pudiera hacerles la guerra, y quitarles lo que el tal Roosevelt se ‘cogió’ tan arbitrariamente!” (pag. 28). Con lo cual se hace vocera de la rasgadura y el desconcierto que dejó en el alma de los colombianos la separación.

En esta correspondencia con las geografías, se torna especialmente significativo el paso por España, ya que Isabel y su hermano tuvieron un trato entrañable con ese país, su principal referente; de ella bebieron la lengua y la literatura. Los escritores de la generación del 98 le dieron gran importancia al viaje por España; marcharon a pie buscando más panorama que aventura, al punto de ser considerados “pintores de paisajes”. Su influencia en la obra de Isabel es indudable y se expresa en las múltiples, y a veces en exceso, detalladas descripciones; lo que no quiere decir que la autora se limitara a la acuarela, pues también, como ya se dijo, la obra muestra una amplia variedad de intereses.

No obstante, escasa subjetividad entrega Isabel en su relato —una constante en las escritoras de su generación—; es necesario aguzar los sentidos, estar atentos a cualquier descuido para fijar la mirada en una ventana entreabierta que permita explorar en ese interior velado por el recato. Es preciso servirse de una aguja de croché para entresacar algunas fibras coloreadas de sí misma por las acciones o por la emoción, escondidas entre recorridos de trenes, fatigas, museos, barcos, parques y calles. La primera puede vislumbrarse en el título *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)*. Se trata de la forma elegida, el género, que no es un diario; pues, como ya se vio, ella hizo una reelaboración del diario de viaje, siete años después. Tampoco utilizó la palabra memorias; se trata de otro género: el de las “impresiones”. Ella se presenta como la abuela, pero la que vivió el viaje no fue la abuela que los nietos conocen —ésta ya había contado su periplo una y otra vez—, sino la mujer no vista. La Isabel del paréntesis, la de las “impresiones”, es una creación estética de la autora, de esa que se sustrajo intencionalmente de su entorno para aislarse a escribir en “El

Rancho”. He ahí una subjetividad: el yo proyecta una imagen y produce una impresión.

Un aspecto primordial en los libros de viajes del siglo xx es la actitud del viajero ante el espacio. Al respecto hay un indicio interesante: Isabel cuenta que cuando los compañeros de viaje se empeñaban en comprar suvenires, “[...] yo me contentaba con almacenar en mi memoria lo que iba viendo y conociendo, para luego barajarlo a mi gusto” (pag. 134). Actitud que puede leerse como el necesario retraimiento del mundo para concentrarse en lo suyo. Mientras ellos compran esos objetos típicos, ella colecciona intangibles; siente, capta detenidamente con los sentidos para evocar después. En la obra de Isabel el mundo pasa por la criba de la interiorización y del tiempo; con lo cual el género “Impresiones” se aviene con el impresionismo en el arte y la literatura, a cuyo conocimiento no era ajena.⁵ Ella reconoce su singularidad frente a los otros viajeros; ella tiene otros intereses; a ella la diferencia esa mirada atenta a captar las sensaciones fugaces, que luego tomarían forma literaria. Así, sutil y fragmentario, lo representa; y así se va revelando.

Detengámonos ahora en la forma elegida por la dramaturga para representarse a sí misma: ante todo, como una mujer de provincia sin complejos,⁶ de talante positivo, sincera, animosa, siempre dispuesta al humor y al juego; como una mujer acomodada que compra con naturalidad lo que le gusta: regalos para nietos, parientes y amigos, libros para Tomás, adornos para la casa, y sólo unas joyas y algunas prendas de vestir para ella. Isabel prefiere captar el espíritu de los lugares, las sensaciones a las compras, en las que también revela sus gustos. En este aspecto llama la atención su generosidad, en contraste con la cicatería de la sobrina, de la que hace burla. Se refiere a la pareja como “los viejos”, “el viejo” y “la vieja”; aunque pocas veces la vejez se traduce en debilidad; en las

⁵ El impresionismo fue el estilo que vino a subvertir al naturalismo y al realismo, dominantes en la literatura antioqueña hasta muy entrado el siglo xx. Es posible que Isabel conociera la obra de Carmen Burgos Seguí (Colombine): *Cartas sin destinatario. Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Impresiones de viaje* (1910).

⁶ A pesar de su aislamiento geográfico, la clase alta medellinense pudo mantenerse a la vanguardia de lo que sucedía en Europa, ya fuera por el intercambio cultural: la compra de libros, revistas y publicaciones de todo tipo que mandaban a traer desde Europa; ya por los viajes, ya por el contacto usual con extranjeros que solían visitar la ciudad. La llegada del radiófono a finales del veinte y el cinematógrafo (1899) expandieron aún más el horizonte cultural de la población.

más, es motivo de mofa. Sorprenden la relación de fresca camaradería entre los esposos y el ánimo siempre alegre de Claudino, quien a sus 71 años, le pide en España a un guía que conduzca a altas velocidades, para terror de Isabel; y quien, como buen empresario emprendedor y visionario,⁷ muestra vivo interés por las obras de ingeniería; por eso su deseo de extender el viaje a Alemania y El Cairo, pese a las noticias del estallido de la crisis del 29 y al resfrío que había pillado en Suiza. Sólo una orden médica pudo disuadirlo.

Pese al pudor para exponerse, la obra plasma plenamente las claves de la singularidad de la autora: observadora minuciosa, aguda en los juicios, irreverente, fumadora e inclinada al cotilleo.⁸ Se muestra, además, en situaciones de soledad; a veces voluntaria, para escaparse de los inevitables tures organizados; a veces en situación de desvalimiento, cuando se extravía en dos oportunidades. Ocasiones que le permiten descubrir en solitario y vivir sensaciones más intensas; aunque, por momentos, angustiosas. Ningún paradigma escapa a su mirada irreverente. El gracioso testimonio de la desilusión que le produjo la contemplación de los íconos del arte en el Museo del Louvre ilustra el poder carnavalesco de su escritura. Aquí un corto fragmento:

El del Louvre necesitó de repetidas visitas para darnos siquiera una pequeña idea de lo que es ese bellissimo palacio y de las maravillas que contiene. [...] Tuve sin embargo algunos desengaños. La Venus de Milo, tan ponderada, no me pareció lo que yo me imaginaba: el cuello demasiado largo; sabía que la habían desenterrado y estaba manca, y no la aguardaba, por eso, lisa ni barnizada, pero me pareció demasiado roñosa y llena de grietas, como si hubiera tenido viruelas (pag. 59).

Como podrán comprobar los lectores, pese a las innumerables referencias enciclopédicas, no es el conocimiento libresco el que la orienta; lo muestran aquellos pasajes en los que Isabel pone en acto su talante desmitificador para expresar maravilla o desilusión en el encuentro real con lo antes imaginado.

⁷ Claudino, en compañía de Carlos, uno de sus hermanos, tuvo una fábrica de cigarrillos que más tarde se convertiría en la Compañía Colombiana de Tabacos. Con su hermano mayor Salvador, tuvo una fábrica de gaseosas que luego de algunas dificultades vendió sus instalaciones a quienes fundarían Posada Tobón, hoy Postobón. Carlos, Claudino, Rafael su hijo y Fabio, hijo de éste, crearon también una empresa llamada Pequeñas Industrias, que fue consumida por un incendio.

⁸ Aspecto en el que no superó a su hermano.

Para ser capaz de contradecir el gusto general, de proferir tales “herejías”, como ella misma las califica, se necesita seguridad en sí misma, claridad acerca de lo que se tiene; así como del lugar que se ocupa en el mundo. Al respecto, son significativos el encuentro con Jacinto Benavente y luego la bendición del Papa.

Se sabe que Isabel y Tomás⁹ compartieron la “chifladura” por el teatro español. Conocían al dedillo las particularidades de la vida de cada autor dramático. Echegaray, Tamayo y Baus y don Benito Pérez Galdós eran ídolos de su devocionario estético, y Benavente¹⁰ los trastornaba; tanto que Tomás usa el término “benaventear” para referirse a la creación dramaturgica. Su influencia en la obra de Isabel se expresa en que en ella lo de menos son los caracteres, las pasiones y su enfrentamiento conflictivo, y lo principal es la crónica dramática de los pequeños vicios y las pequeñas virtudes de una clase social. Pero ella va más allá que el maestro, pues no se limita a la ridiculización de las características psíquicas de los personajes, y hace crítica de las costumbres. Tuvo Isabel la suerte de ver una puesta en escena de una pieza teatral del maestro y a él mismo en Sevilla. La descripción de tal encuentro, de la emoción que le produjo, y las resonancias que éste tuvo en los compañeros de viaje, muestran lo significativo del suceso e ilustran lo dicho.

Unas palabras relativas a los referentes religiosos: en Colombia, se tenía la costumbre de exhibir con orgullo la “Bendición Papal” en las salas de las casas de las familias que habían viajado a El Vaticano. No podía concebirse el regreso de un viaje sin que viniera en el equipaje el certificado, las medallas y las camándulas bendecidas en Lourdes y en Roma. Sin embargo, ni ante la vista del Papa, abandona Isabel su inclinación a la parodia y al juicio desacralizador: “Yo salí encantada de esta visita, que nunca olvidaré. Sofía muy triste, porque no se había fijado bien cómo eran las medias que el papa tenía puestas” (pag. 124).

Son numerosas las alusiones comparativas a formas de gobierno, usos lingüísticos, urbanismo y educación ciudadana, entre otros temas. Dice, por ejemplo, con respecto al habla de los chilenos: “Tienen los giros más enrevesa-

⁹ “Cuentan que alguna ocasión se puso a escribir una obra para las tablas, pero con tan escasa fortuna, que los siete personajes se parecían entre sí al autor, por lo cual éste dijo: —Todos los personajes me resultaron siete Tomases, y suspendí”. (H. Upegui Orozco, 1952).

¹⁰ Jacinto Benavente sacaba de quicio a los españoles por decir lo que no se dice.

dos y arbitrarios, y más modismos que nosotros; el acento es destemplado [...] hablan con una lentitud desesperante, especialmente los chilenos, y cree uno que no van a terminar la frase” (pag. 37). En Nueva York se pregunta cuándo en Colombia se dará una atención adecuada a la infancia. Y, aunque en varias oportunidades, les da la razón a quienes critican a los colombianos por “bárbaros”, termina exhortando a sus nietos en términos positivos sobre su país, como algo propio y vital, digno de ser amado y defendido:

Sepan, mis hijos, para que la quieran con amor, que nuestra tierra es privilegiada. Aquí vivimos muy confortablemente, y gozamos de más libertad que otro pueblo alguno. Nos quejamos injustamente de nuestra Constitución y de nuestro Gobierno. En ninguna parte tienen tantas garantías. Y basta de sermón (pag. 102).

Aquí, y para terminar, hay que acotar que la orientación política de Isabel resulta muy interesante, y no tanto en el aspecto político como en el cultural; lo que hace de ella una mujer de mentalidad liberal y no ultramontana, como lo fue buena parte de la sociedad colombiana, y muy especialmente la sociedad antioqueña durante el siglo XIX y el XX. Una mujer católica, pero no aprisionada por los prejuicios de una iglesia retrógrada que veía en la modernidad el fin del mundo. Una mujer de su tiempo quien, pese a restricciones y atavismos, quiso con su escritura dejar un legado estético de su paso por la vida y por el mundo.

Cumplido está el deseo expresado por Isabel al comienzo de sus *Impresiones de viaje*. Con gracia sin par seguirá narrando para quienes quieran oír su voz, y seguirá *contando* en la historia de la literatura colombiana.

Paloma Pérez Sastre**

** Profesora de la Universidad de Antioquia. Autora de la *Antología de escritoras antioqueñas, 1919-1950* (Medellín, Colección de Autores Antioqueños, 2000) y del libro de cuentos y crónicas *Como la sombra o la música* (Medellín, Colección Madremonje, Hombre Nuevo editores, 2007).

Impresiones de viaje

(escritas por una abuela para sus nietos)

Isabel Carrasquilla

Como sé que mis nietos todos, Arangos e Isazas, Restrepos y Mejías, son aficionados a la lectura, y los más pequeños, amigos de las narraciones, pues les viene por herencia desde sus abuelos el estigma de la mancha de tinta, quiero escribirles estas impresiones de viaje, para que se entretengan en los días de asueto y en las noches de aburrimiento. Serán, quizá, chocheras de vieja; por lo mismo, deben mirarse con sonrisa indulgente. Entre los diecisiete nietos puede que haya uno que quiera leerlas y conservarlas con cariño, como yo las escribo para ellos; si no, allí está el misericordioso Olvido, que todo lo acaricia y envuelve.

Las escribo en el campo, aquí en “El Rancho”, la casita de Elena. Quiero aprovechar la calma y la tranquilidad, tan propicias a los recuerdos, de que aquí se disfruta. Que sean ellas el reflejo sincero de mis sentimientos e impresiones personales, escritas al correr de la pluma, y por tanto, desaliñadas. Y basta de exordios.

Julio, este es tu libro ya que quisiste
que fuera escrito de mi puño y letra. Te
lo dedico con todo mi cariño.

Isabel

Octubre de 1938. En Medellín.

